

## La última cinta de Krapp

[Escrita en inglés a principios de 1958 y publicada en la *Evergreen Review* (verano de 1958). Estrenada en Londres, en el Royal Court Theatre, el 28 de octubre del mismo año, bajo la dirección de Donald McWhinnie e interpretada por Patrick Magee. El estreno en Nueva York tuvo lugar dos años más tarde, el 14 de enero de 1960, en el Provincetown Playhouse, siendo intérprete Donald Davis y director de escena Alan Schneider. Versión francesa de Pierre Leyris en colaboración con el autor, como *La dernière bande*, en 1959, publicada en *Les Lettres Nouvelles*, n.º 36, diciembre de 1959. La versión en libro (París, Les Éditions de Minuit, 1959) sólo acredita al propio Beckett como traductor. Estrenada en el Théâtre Récamier de París el 22 de marzo de 1960, bajo la dirección de Roger Blin, e interpretada por R.J. Chauffard. Howard Sackler la dirigió ese mismo año en el Théâtre des Nations (7 de julio) con Cyril Cuzack en el papel de Krapp. En febrero de 1961, en Bielefeld (Alemania) se estrena como ópera de Marcel Mihalovici. Prudence Fitzgerald la dirigiría para la BBC-2 con Cyril Cusak como Krapp en 1963 (emitida el 13 de noviembre). En España se estrenó, con interpretación de Italo Riccardi y puesta en escena de José Guevara, en el Teatro Bellas Artes de Madrid, el 5 de noviembre de 1962. Claudio Guerín-Hill hizo, en 1967, una versión televisiva con Fernando Fernán-Gómez en el papel de Krapp, emitida el 2 de noviembre de ese mismo año.]

*Últimas horas de la tarde, en el futuro.*

*El cuchitril de Krapp.*

*Centrada, en primer término, una mesa pequeña cuyos dos cajones se abren hacia el espectador.*

Sentado a la mesa, de frente, es decir, del otro lado de los cajones, un viejo deteriorado: Krapp.

Pantalones estrechos, demasiado cortos, de un negro herrumbroso. Chaleco negro muy deslucido, con cuatro bolsillos holgados. Pesado reloj de plata con cadena. Camisa blanca, mugrienta, desabrochada arriba, sin cuello. Extraño par de sucias botas blancas, del 48 por lo menos, muy estrechas y puntiagudas.

Tez blanca. Nariz violácea. Pelo gris en desorden. Sin afeitar.

Muy miope (pero sin gafas). Duro de oído.

Voz cascada. De tono muy particular.

Andar penoso.

Sobre la mesa, un magnetófono con micrófono y numerosas cajas de cartón que contienen bobinas con cintas grabadas.

Mesa y alrededores inmediatos bañados por una luz intensa. Resto de la escena en la oscuridad.

Krapp permanece un momento inmóvil, suspira profundamente, mira su reloj, registra sus bolsillos, saca un sobre, lo vuelve a guardar en su sitio, registra de nuevo sus bolsillos, saca un pequeño llavero, lo eleva a la altura de sus ojos, elige una llave, se levanta, va hacia la parte delantera de la mesa. Se agacha, abre con la llave el primer cajón, mira en su interior, lo registra con la mano, saca una bobina, la examina de cerca, la vuelve a meter, cierra el cajón y echa la llave, abre el segundo cajón, mira en su interior, lo registra con la mano, saca un plátano, lo examina de cerca, cierra el cajón y echa la llave, se mete el llavero en el bolsillo. Se vuelve, avanza hasta el borde del proscenio, se detiene, acaricia el plátano, lo monda, deja caer la piel al suelo, se mete la punta del plátano en la boca y permanece inmóvil, con la mirada perdida en el vacío. Muerde, finalmente, la punta del plátano, se vuelve y empieza a ir y venir, sin salir del espacio iluminado, es decir, a razón de cuatro o cinco pasos a lo más en cada sentido, mientras come meditativamente el plátano. Pisa la piel, resbala, se tambalea, recobra el equilibrio, se inclina, mira la piel y finalmente le da un puntapié, aún inclinado, empujándola hacia el foso. Reanuda su ir y venir, termina de comerse el plátano, vuelve junto a la mesa, se sienta, permanece un momento inmóvil, suspira profundamente, saca las llaves del bolsillo, las eleva a la altura de sus ojos, elige una, se levanta y va hacia la parte delantera de la mesa, mete la llave en la cerradura del segundo cajón, saca otro plátano, lo examina de cerca, cierra el cajón y echa la llave, se mete las llaves en el bolsillo, se vuelve, avanza hasta el borde del proscenio,

*se detiene, acaricia el plátano, lo monda, arroja la piel al foso, se mete la punta del plátano en la boca y se queda inmóvil, con la mirada perdidos los bolsillos de su chaleco, del que sobresaldrá ostensiblemente, y con toda la velocidad de que es capaz, corre al fondo de la escena, que está a oscuras. Diez segundos. Ruido de descorchar una botella. Quince segundos. Vuelve al espacio iluminado con un viejo libro de registro y se sienta a la mesa. Pone el libro sobre la mesa, se enjuaga los labios, se limpia las manos en el chaleco, las junta pulcramente y se las frota.*

**KRAPP (vivamente):** ¡Ah! *(Se inclina sobre el libro, lo hojea, encuentra la anotación que busca, lee.)* Caja... trres... bobina... ccinco. *(Levanta la cabeza y mira fijamente hacia delante. Con fruición.)* ¡Bobina! *(Pausa.)* ¡Bobiiiiina! *(Sonrisa feliz. Pausa. Se inclina sobre la mesa y empieza a revolver las cajas y a examinarlas muy de cerca.)* Caja... trres... trres... cuatro... dos... *(con sorpresa)* ¡nueve! ¡Maldita sea!... siete... ¡ah, la muy canalla! *(Coge una caja y la examina desde muy cerca.)* Caja trres. *(La pone en la mesa, la abre y se inclina sobre las bobinas que hay en su interior.)* Bobina... *(se inclina sobre el registro)*... cinco... *(se inclina sobre las bobinas)*... cinco... cinco... ¡ah, la muy granuja! *(Saca una bobina, la examina desde muy cerca.)* Bobina cinco. *(La deja sobre la mesa, cierra la caja tres y la vuelve a poner junto a las otras, coge la bobina.)* Caja tres, bobina cinco. *(Se inclina sobre el aparato, mira hacia arriba. Con fruición.)* ¡Bobina! *(Sonrisa de felicidad. Se inclina, coloca la bobina en el aparato, se frota las manos.)* ¡Ah! *(Se inclina sobre el libro, lee una anotación a pie de página.)* Mamá por fin en paz... Hum... La pelota negra... *(Levanta la cabeza, mira ausente hacia delante. Intrigado.)* ¿Pelota negra?... *(Se inclina otra vez sobre el libro, lee.)* La enfermera morena... *(Levanta la cabeza, se ensimisma, se inclina de nuevo sobre el libro, lee.)* Ligerá mejoría del estado intestinal... Hum... Memorable... ¿qué? *(Acerca más los ojos al libro, lee.)* Equinoccio, memorable equinoccio. *(Levanta la cabeza, mira al vacío hacia delante. Intrigado.)* ¿Memorable equinoccio?... *(Pausa. Se encoge de hombros, se inclina de nuevo sobre el libro, lee.)* Adiós al... *(vuelve la hoja)*... amor.

*(Levanta la cabeza, se ensimisma, se inclina sobre el aparato, lo pone en marcha y queda a la escucha, es decir, de cara a la sala, el busto in-*

*clinado hacia delante, con los codos sobre la mesa y la mano en forma de bocina detrás de la oreja en dirección al aparato.)*

CINTA (*voz recia, algo solemne, indudablemente la voz de Krapp en una época muy anterior*): Treinta y nueve años hoy, fuerte como un... (*Al querer acomodarse mejor hace caer una de las cajas, suelta una palabrota, desconecta el aparato, barre con violencia cajas y libro, que caen al suelo, hace retroceder la cinta hasta el punto de partida, vuelve a poner en marcha el aparato, adopta de nuevo la postura anterior.*) Treinta y nueve años hoy, fuerte como un roble, aparte de mi viejo punto débil, e intelectualmente tengo mis razones para suponer que... (*vacila*)... que he alcanzado la cresta de la ola, o casi. Celebrada la solemne fecha, como los últimos años, tranquilamente en la taberna. Ni un alma. Sentado al amor de la lumbre, con los ojos cerrados, ocupado en separar el grano de la paja. Garabateando unas notas en el dorso de un sobre. Contento de estar de vuelta en mi cuchitril, con mis viejos harapos. Acabo de comer, siento decirlo, tres plátanos, y con dificultades me abstuve de un cuarto. Algo fatal para un hombre en mis circunstancias. (*Con vehemencia.*) ¡Es preciso eliminarlos! (*Pausa.*) La nueva lámpara sobre mi mesa constituye una gran mejora. Con toda esta oscuridad a mi alrededor me siento menos solo. (*Pausa.*) En cierto modo. (*Pausa.*) Me gusta levantarme para cambiar de sitio, y luego volver aquí... (*vacila*)... conmigo. (*Pausa.*) Krapp.

*(Pausa.)*

El grano, ahora me pregunto qué es lo que entiendo por grano... (*vacila*)... supongo que me refiero a esas cosas que aún valen la pena cuando todo el polvo se ha... cuando todo *mi* polvo se ha depositado. Cierro los ojos y lo intento, me las imagino.

*(Pausa. Krapp cierra los ojos un momento.)*

Silencio extraordinario en esta noche. Agudizo el oído y no oigo ni un aliento. La vieja Señorita McGlome siempre canta a esta hora. Pero esta noche no. Canciones de su adolescencia, dice. Difícil imaginarla de muchacha. Maravillosa mujer, sin embargo. De Connaught, me parece. (*Pausa.*) ¡Cantaré yo también cuando

tenga su edad, si es que llego a tenerla? No. (Pausa.) ¿Canté alguna vez de muchacho? No. (Pausa.) ¿Canté alguna vez? No.

(Pausa.)

Acabo de escuchar pasajes al azar de un año del pasado. No lo he comprobado en el libro, pero deben de datar de hace diez o doce años por lo menos. Creo que en ese momento aún vivía yo con Bianca en la calle Kedar. Salí bien de aquello. Gracias a Dios. Asunto sin esperanzas. (Pausa.) Poca cosa sobre ella, salvo un homenaje a sus ojos. Muy cálidos. Los he vuelto a ver de repente. (Pausa.) ¡Incomparables! (Pausa.) En fin... (Pausa.) Esas viejas exhumaciones suelen ser siniestras, pero a menudo las encuentro... (Krapp desconecta el aparato, se ensimisma, vuelve a conectar)... útiles antes de lanzarme a una nueva... (vacila) rememoración. ¡Que yo haya sido ese cretino! ¡Qué voz! ¡Jesús! ¡Y qué aspiraciones! (Risita a la que Krapp se suma.) ¡Y que resoluciones! Beber menos, particularmente. (Risita de Krapp solamente.) Estadísticas. Mil setecientas horas sobre las ocho mil y pico precedentes, volatilizadas tan sólo en las tascas. Más del veinte por ciento, digamos el cuarenta por ciento de su vida activa. (Pausa.) Planes para una vida sexual menos... (vacila)... absorbente. Última enfermedad de su padre. Persecución cada vez más lánguida de la felicidad. Fracaso de los laxantes. Se burla a propósito de lo que él llama su juventud y da gracias a Dios de que se haya terminado. (Pausa.) Eso suena a falso. (Pausa.) Sombra del opus... magnum... Y para terminar un... (risita)... ladrido destinado a la Providencia. (Risa prolongada a la que Krapp se suma.) ¿Qué queda de toda esa miseria? ¿Una muchacha con un viejo abrigo verde en el andén de la estación? ¿No?

(Pausa.)

Cuando miro...

(Krapp desconecta el aparato, se ensimisma, mira su reloj, se levanta, va al fondo de la escena, en la oscuridad. Diez segundos. Ruido de descorchar una botella. Diez segundos. Segundo descorche. Diez segundos. Tercer descorche. Diez segundos. Breve raptó de canto tembloroso.)

Ahora el día se acabó,  
se está dibujando la noche  
sombras...

*(Acceso de tos. Vuelve al espacio iluminado, se sienta, se limpia los labios, conecta el aparato, adopta de nuevo su postura de escucha.)*

CINTA:... de vuelta al año transcurrido, con lo que, así lo espero, es quizás un destello de mi vieja mirada futura, está naturalmente la casa del canal, donde mamá yace moribunda, al final del otoño, tras su larga viudez (*Krapp se sobresalta*), y el... (*Krapp desconecta, hace retroceder un poco la cinta, se inclina sobre el aparato y lo conecta de nuevo*)... yace moribunda, al final del otoño, tras su larga viudez, y el...

*(Krapp desconecta el aparato, levanta la cabeza, mira frente a él. Sus labios se mueven en silencio articulando las sílabas de «viudez». Silencio. Se levanta, va al fondo de la escena, en la oscuridad, vuelve con un enorme diccionario, se sienta, lo coloca sobre la mesa y busca la palabra.)*

KRAPP (*leyendo en el diccionario*): Estado, o condición, de quien es, o permanece, viudo, o viuda. (*Levanta la cabeza. Intrigado.*) ¿De quién es... o permanece?... (*Pausa. Se inclina otra vez sobre el diccionario. Lee.*) «Viudedad»... «viudez»... «viudo», «viuda»... (*Leyendo.*) Los tupidos velos de la viudez... viudita, ave insectívora de la familia de los loros, con plumaje verde... y en la cabeza una especie de toca blanca... (*Levanta la cabeza. Con deleite.*) ¡La toca blanca de la viudita!

*(Pausa. Cierra el diccionario, conecta el aparato, adopta su postura de escucha.)*

CINTA:... banco junto a la acequia, desde el cual yo podía ver su ventana. Me sentaba allí bajo el viento recio, deseoso de que ella terminara cuanto antes. (*Pausa.*) Casi nadie, solamente unos pocos asiduos, criadas, niños, ancianos, perros. Acabé por conocerlos bien, ¡oh, quiero decir de vista, naturalmente! Recuerdo sobre

todo a una joven belleza morena, toda blancura y almidón, con un busto incomparable, que empujaba un gran coche de niño con ca-dirección suya, ella tenía sus ojos puestos en mí. Y, sin embargo, cuando me atreví a dirigirle la palabra, sin haber sido presentado, me amenazó con llamar a un guardia. ¡Como si mi intención hu-biese sido deshonesto! (*Risa. Pausa.*) ¡Qué cara puso! ¡Qué ojos! ¡Como... (*vacila*)... crisolito! (*Pausa.*) En fin... (*Pausa.*) Yo estaba allí cuando... (*Krapp desconecta el aparato, se ensimisma, conecta de nuevo*)... se bajó la persiana, uno de esos chismes de color marrón sucio que se enrollan, yo estaba allí por casualidad, lanzando una pelota a un perrito blanco. Se me ocurrió levantar la cabeza, y acababa de ocurrir. Por fin, asunto terminado. Todavía me quedé allí unos instantes, sentado en el banco, con la pelota en la mano y el perro que ladraba a mis pies y la mendigaba con la pata. (*Pau-sa.*) Instantes. Sus instantes, mis instantes. (*Pausa.*) Los instantes del perro. (*Pausa.*) Finalmente se la di y la cogió con la boca, sua-vemente, suavemente. Una pelotita de goma, vieja, negra, maciza, dura. (*Pausa.*) La sentiré en mi mano hasta el día de mi muerte. (*Pausa.*) Podía haberla guardado. (*Pausa.*) Pero se la di al perro.

(*Pausa.*)

En fin...

(*Pausa.*)

Espiritualmente, un año de lo más negro y pobre hasta aquella memorable noche de marzo, en el extremo del muelle, bajo el ventarrón, jamás lo olvidaré, en que todo lo vi claro. Al fin, la re-velación. Me imagino que esto es, sobre todo, lo que debo grabar esta noche, pensando en el día en que mi labor esté concluida y ya no quede sitio en mi memoria, ni frío ni caliente, para el mila-gro que... (*vacila*)... para el fuego que la mantiene encendida. Lo que entonces vi, de repente, fue que la creencia que había guiado toda mi vida, es decir... (*Krapp desconecta el aparato con impa-ciencia, hace avanzar la cinta, conecta de nuevo*)... grandes rocas de granito y la espuma que brillaba a la luz del faro, y el anemó-metro que daba vueltas como una hélice; veía claro, en fin, que la

oscuridad que yo siempre había luchado encarnizadamente por ocultar es, en realidad, mi más... (*Krapp suelta una palabrota, desconecta el aparato con impaciencia, hace avanzar la cinta, conecta de nuevo*)... indestructible asociación, hasta mi disolución de tempestad y noche en la luz del entendimiento y el fuego... (*Krapp suelta una palabrota en voz más alta, desconecta el aparato, hace avanzar la cinta, conecta de nuevo*)... mi cara contra sus senos, y mi mano sobre ella. Estábamos allí, tendidos, sin movernos. Pero debajo de nosotros todo se movía y nos movía, suavemente, de arriba abajo y de un lado a otro.

(Pausa.)

Pasada la medianoche. Jamás experimenté silencio semejante. Como si la tierra estuviese deshabitada.

(Pausa.)

Aquí termino...

(*Krapp desconecta el aparato, hace retroceder la cinta, conecta de nuevo.*)

... en el lago, con la barca, nos bañamos cerca de la orilla, luego empujé la barca hacia el arroyo y abandoné a la deriva. Ella estaba tendida en las tablas del fondo, con las manos debajo de la cabeza y los ojos cerrados. Sol ardiente, apenas brisa, el agua algo rizada, como a mí me gusta. Noté un rasguño en su muslo y le pregunté cómo se lo había hecho. Cogiendo grosellas, me respondió. Volví a decirle que aquello me parecía inútil, y que no merecía la pena continuar, y ella dijo que sí sin abrir los ojos. (*Pausa.*) Entonces le pedí que me mirase y al cabo de unos instantes... (*pau-sa*)... al cabo de unos instantes lo hizo, pero sus ojos eran como líneas por culpa del sol. Me incliné sobre ella para darles sombra y se abrieron. (*Pausa. En voz baja.*) Déjame que te la meta. (*Pausa.*) Nos metimos entre los lirios y encallamos. ¡De qué manera se hundían, suspirando, ante la proa! (*Pausa.*) Me acosté junto a ella, con mi cara contra sus senos y mi mano sobre ella. Estábamos allí, tendidos, sin movernos. Pero debajo de nosotros todo se movía y nos movía, suavemente, de arriba abajo y de un lado a otro.

*(Pausa.)*

Pasada la medianoche. Jamás experimenté...

*(Krapp desconecta el aparato; se ensimisma. Finalmente registra en sus bolsillos, da con el plátano, lo saca, lo examina de cerca, lo vuelve a meter en el bolsillo, hurga de nuevo, saca el sobre, registra otra vez en sus bolsillos, guarda el sobre de nuevo, mira su reloj, se levanta y va al fondo de la escena, en la oscuridad. Diez segundos. Ruido de una botella que choca con un vaso. Luego, breve ruido de sifón. Diez segundos. Otra vez la botella contra el vaso, sin más. Diez segundos. Vuelve con paso inseguro al espacio iluminado, va hasta la parte delantera de la mesa, saca el llavero, lo eleva a la altura de sus ojos, elige una llave, abre el primer cajón, mira dentro, lo registra con la mano, saca una bobina, la examina, cierra el cajón con llave, se mete el llavero en el bolsillo, va a sentarse, quita la bobina del aparato, la deja encima del diccionario, coloca la bobina virgen en el aparato, saca el sobre del bolsillo, mira el dorso del sobre, lo deja encima de la mesa, conecta el aparato, carraspea y empieza a grabar.)*

KRAPP: Acabando de escuchar a este pobre cretino por el que yo me tomaba hace treinta años, es difícil de creer que fuese estúpido hasta ese extremo. Gracias a Dios que por lo menos todo eso ya pasó. *(Pausa.)* ¡Qué ojos tenía ella! *(Se ensimisma, se da cuenta de que está grabando el silencio, desconecta el aparato, se ensimisma. Finalmente habla.)* Ahí estaba todo todo lo... *(Se da cuenta de que el aparato no está conectado, lo conecta.)* ¡Ahí estaba todo, toda esa vieja inmundicia, toda la luz y la oscuridad y el hambre y las comilonas de... *(vacila)*... de los siglos! *(Pausa. Con un grito.)* ¡Sí! *(Pausa.)* ¡Que desaparezca! ¡Jesús! ¡Desconecta su mente de sus labores caseras! ¡Jesús! *(Pausa. Cansado.)* En fin, quizá tenía razón. *(Pausa.)* Quizá tenía razón. *(Se ensimisma. Unos segundos de silencio. Al darse cuenta, desconecta el aparato. Consulta el sobre.)* ¡Bah! *(Lo arruga y lo tira. Se ensimisma. Se da cuenta. Conecta el aparato.)* Nada que decir, ni pío. ¿Qué representa hoy un año? Los pies fríos y la cabeza caliente. *(Pausa.)* Saboreando la palabra bobina. *(Con deleite.)* ¡Bobiina! El instante más feliz de los últimos quinientos mil. *(Pausa.)* Diecisiete ejemplares vendidos, once de ellos a precio de mayorista, a bibliotecas municipales de ultra-

mar. Dándose a conocer. *(Pausa.)* Una libra, seis y pico, ocho probablemente. *(Pausa.)* Me aventuré fuera una o dos veces antes de que el verano se enfriase. Permanecía sentado en el parque, tirando, enfrascado en mis sueños y deseando acabar pronto. Ni un alma. *(Pausa.)* Últimas quimeras. *(Con vehemencia.)* ¡Fuera! *(Pausa.)* Volví a quemarme las cejas leyendo *Effie*, una página por día, otra vez con lágrimas. *Effie...* *(Pausa.)* Habría podido ser feliz con ella allá en el Báltico, entre los pinos y las dunas. *(Pausa.)* ¿Habría podido? *(Pausa.)* ¿Y ella? *(Pausa.)* ¡Bah! *(Pausa.)* Fanny vino una o dos veces. Vieja sombra esquelética de puta. Imposible hacer gran cosa, pero mejor en todo caso que una patada en la ingle. La última vez no estuvo del todo mal. ¿Cómo te las arreglas, me dijo, a tu edad? Le respondí que me había reservado para ella toda mi vida. *(Pausa.)* Una vez estuve en la iglesia a la hora de Vísperas, como cuando llevaba pantalones cortos. *(Pausa. Canta:)*

Ahora el día se acabó,  
se está dibujando la noche,  
sombras... *(acceso de tos, luego casi inaudible)*  
del crepúsculo  
cruzan por el cielo.\*

*(Jadeante.)* Me quedé dormido y me caí del banco. *(Pausa.)* A veces, por la noche, me pregunto si un último esfuerzo no sería quizás... *(Pausa.)* Ah, termina ya la botella y métete en la cama. *(Pausa.)* Continúa por la mañana con estas vaciedades. O no pases de ahí. *(Pausa.)* No pases de ahí. *(Pausa.)* Acomódate en la oscuridad, y sueña despierto. Vuelve al valle una víspera de Navidad a coger acebo, el de bayas rojas. *(Pausa.)* Una mañana brumosa de domingo vuelve a subir al Croghan, con la perra, párate y escucha las campanas. *(Pausa.)* Y así sucesivamente. *(Pausa.)* Vuelve, vuelve. *(Pausa.)* Toda esa vieja miseria. *(Pausa.)* Con una vez no tuviste bastante. *(Pausa.)* Acuéstate junto a ella.

*(Pausa prolongada. Se inclina bruscamente sobre el aparato, lo desconecta, saca la bobina con la cinta que estaba grabando, la arroja al*

\* En la versión francesa: «... y en nuestros campos / todo muy pronto dormiré en paz».

suelo, coloca la otra bobina en el aparato, la hace avanzar hasta un punto determinado, conecta el aparato, escucha con la mirada fija frente a él.)

CINTA:... grosellas, me respondió. Volví a decirle que aquello me parecía inútil y que no merecía la pena continuar, y ella dijo que sí cabo de unos instantes... (Pausa.) Entonces le pedí que me mirase y al hizo, pero sus ojos eran como líneas por culpa del sol. Me incliné sobre ella para darles sombra y se abrieron. (Pausa. En voz baja.) Déjame que te la meta. (Pausa.) Nos metimos entre los lirios y encallamos. ¡De qué manera se hundían, suspirando, ante la proa! (Pausa.) Me acosté junto a ella, con mi cara contra sus senos y mi mano sobre ella. Estábamos allí, tendidos, sin movernos. Pero debajo de nosotros todo se movía y nos movía, suavemente, de arriba abajo y de un lado a otro.

(Pausa. Los labios de Krapp se mueven en silencio.)

Pasada la medianoche. Jamás experimenté silencio semejante. Como si la tierra estuviese deshabitada.

(Pausa.)

Aquí termino esta cinta. Caja... (pausa)... tres, bobina... (pausa)... cinco. (Pausa.) Quizá mis mejores años han pasado. Cuando existía alguna probabilidad de ser feliz. Pero ya no querría vivirlos otra vez. Y menos ahora que tengo este fuego en mí. No querría vivirlos otra vez.

(Krapp permanece inmóvil, con los ojos fijos en el vacío. La cinta continúa rodando en silencio.)

(Telón.)